

República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879

Iñigo García-Bryce Weinstein

Traducción de
Javier Flores Espinoza

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Índice

Prefacio	11
Agradecimientos	13
Introducción	17
I. Los artesanos en la sociedad colonial: gremios, cofradías y reformas borbónicas	51
II. Artesanos y gremios en la transición a la era liberal, 1821-1860.....	77
III. La formación de ciudadanos productivos: escuelas de artesanos y exposiciones nacionales, 1860-1879	121
IV. Sociedades de auxilios mutuos y respetabilidad artesana, 1860-1879.....	167
V. El “liberalismo artesano” y el nacimiento de una clase obrera, 1860-1879	207
Conclusiones	251
Bibliografía	257

Prefacio

DESDE LOS HÁBILES MECÁNICOS de automóvil que pueden reparar casi cualquier motor, hasta los hombres y mujeres que venden jugo de naranja en las calles del Centro de Lima y tallan las cáscaras en elaboradas formas; los vendedores ambulantes de la avenida Abancay que pueden desarmar un reloj en unos cuantos segundos y cambiar su batería mientras uno espera; o los tejedores de hermosos tapices, el Perú es un país de artesanos. Lima bulle con la energía de estos hombres y mujeres, a los que podemos ver en las esquinas o en pequeños puestos en los mercados. Fueron ellos quienes me inspiraron a comenzar a hacer preguntas sobre los artesanos y su papel en la historia peruana.

Las artesanas del siglo XIX formaron parte integral del mundo que describo. Ellas trabajaban junto a los hombres en los talleres como parte de las empresas familiares, y ciertamente tuvieron algo que decir acerca de la política, aunque el discurso público era indudablemente masculino y las normas de ciudadanía las excluían. No me cabe duda que ellas esgrimieron el poder y contribuyeron a dar forma a la esfera pública de modo que no he podido explorar debido a las fuentes disponibles. La ausencia de voces femeninas en este libro no tiene nada que ver con la “enorme condescendencia de la posteridad” y si mucho con las limitaciones de las fuentes disponibles.

Las interrogantes históricas parten del presente. Los artesanos peruanos actuales operan en un mundo cada vez más globalizado, al igual que sus predecesores del siglo XIX. Mi interés por la era liberal decimonónica se deriva de preguntas acerca de esta nueva era neoliberal, en la cual el peruano común debe enfrentar la tarea desalentadora de sobrevivir en medio de las duras realidades económicas del siglo XXI. No puedo estar seguro exactamente en qué formas el artesanado actual viene adaptándose y ayudando a configurar la política y la sociedad peruana. Aquí yace la limitación de la historia: debe primero esperar que el polvo se asiente.

Pero mis alumnos me aseguran semestre tras semestre que la historia guarda lecciones importantes. Como dice el refrán: “la historia no se repite, pero rima”. Dejo por tanto al lector escuchar esas rimas.

Introducción

*Entre las innovaciones y la recuperación
yacía un conjunto de conexiones entre oficio y política,
expresada en las banderolas, los discursos y en el teatro callejero.*

*A un nivel, las ceremonias anunciaban la decisión
de los artesanos de formar parte del cuerpo político:
ya no como “meros mecánicos”,
ya no como parte de las vagas clases baja y media
de las turbas revolucionarias, sino como artesanos orgullosos,
presentándose para que todos los vieran en ocasiones cívicas importantes,
marchando en formación ordenada por el bajo Broadway
de un lado al otro, con las insignias y herramientas de sus oficios.*

Sean Wilentz, *Chants Democratic*

EL 27 DE JULIO DE 1866, los miembros de la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos se congregaron en la Portada del Callao, una de las entradas a la todavía amurallada ciudad de Lima, para iniciar dos días de celebraciones por la independencia del Perú. Allí, junto con otras asociaciones patrióticas, entonaron el Himno Nacional al pie del árbol de la libertad, un símbolo que databa de las revoluciones estadounidense y francesa. Desde la Portada, los artesanos marcharon a la Plaza de Armas de Lima para presenciar una exhibición de fuegos artificiales, y una elaborada recreación del reciente combate naval con España que incluía modelos de las naves. Durante el transcurso de las festividades, los artesanos fueron honrados con dos premios, uno por su destreza y el otro por su valentía durante la defensa del puerto de la ciudad. En otro momento el jefe de la

Bomba de artesanos y una joven muchacha ofrecieron una corona de laurel al Presidente peruano Mariano Ignacio Prado, a nombre de los artesanos de la ciudad.

La presencia de los artesanos en estas celebraciones patrióticas refleja la tenacidad de este sector de la población limeña por mantener una presencia social y política durante una época de intensos cambios en la joven república. Las décadas de mediados del siglo XIX trajeron rápidas transformaciones al Perú, a medida que los reformadores liberales buscaban dismantelar los restos de la vieja sociedad virreinal y sentar las bases de un moderno Estado-nación. Una figura clave en esta transición fue el General Ramón Castilla, quien dirigió una significativa expansión del Estado durante sus dos mandatos presidenciales (1845-1851 y 1855-1862). Castilla abolió una serie de instituciones heredadas del periodo colonial y ayudó a construir un Estado moderno. Su segundo gobierno trajo consigo la abolición tanto de la esclavitud y la contribución indígena, como reformas en el área de la educación pública y la redacción de una Constitución (1860) que permaneció vigente durante sesenta años (hasta hoy más que ninguna otra de la historia peruana). Los cambios institucionales se vieron acompañados por la apertura de la esfera política a medida que las elecciones se convertían en verdaderas contiendas en que los candidatos se vieron obligados a buscar respaldo político entre las clases populares.

El crecimiento del Estado en este periodo se vio alimentado por los recursos inesperados derivados de la exportación de guano, un fertilizante sumamente valorizado en Europa, sobre todo en Inglaterra.¹ Fue así que el periodo pasó a ser conocido en la historiografía peruana como la era del guano. Parte de las rentas de este fertilizante contribuyeron a la transformación de la vieja ciudad virreinal en otra moderna. Lima podía jactarse de contar con el primer ferrocarril de Sudamérica, que unía la ciudad con el puerto del Callao (iniciado en 1848). Los habitantes de la ciudad pronto vieron la instalación del alumbrado a gas y las cañerías de hierro, así como la

1. Gracias a la ausencia de lluvias, el guano se acumuló durante milenios en las numerosas islas frente a la costa peruana.

construcción de una moderna penitenciaría, inaugurada en 1862. En 1869, cuadrillas de trabajadores comenzaron a dismantelar las viejas murallas coloniales de la ciudad, cuyos materiales se emplearon para levantar en 1872 el nuevo Palacio de la Exposición, un moderno conjunto de pabellones que en dicho año albergó una de las primeras exposiciones agrícolas e industriales del país en 1872. El progreso claramente había llegado a las costas peruanas.

Las reformas de la era liberal inicialmente sólo parecieron traerle adversidad a los artesanos limeños. Durante las primeras décadas del periodo nacional, entre 1820 y 1840, los artesanos habían desarrollado estrechos vínculos con el gobierno a través de sus gremios y se vieron favorecidos con políticas proteccionistas. El giro durante los decenios de 1840 y 1850 a una política gubernamental de liberalismo económico trajo consigo una reducción general de las barreras arancelarias y el ingreso de productos importados más baratos que competían directamente con la producción nacional.² Con la definitiva adopción de las políticas librecambistas a lo largo de la década de 1850, los artesanos vieron su mismo sustento amenazado. A medida que el liberalismo iba ganando terreno por toda Latinoamérica como ideología hegemónica, los ideólogos liberales lanzaron ataques directos a los gremios de artesanos. Los liberales consideraban que estos últimos eran otro rezago de la vieja sociedad corporativa que debía destruirse a fin de sentar las bases de una moderna nación de ciudadanos individuales. Debilitados progresivamente por su irrelevancia económica e ineficacia política, los gremios fueron abolidos oficialmente en 1862.

No obstante, la batalla perdida con el liberalismo económico, los artesanos se adaptaron al nuevo clima y continuaron siendo actores importantes en el escenario político del Perú de mediados del siglo XIX. En efecto, el historiador Paul Gootenberg ha denominado a las décadas de 1860 y 1870 como un periodo de “renacimiento de la política artesana”. Este “renacimiento” reveló la presencia de un sector artesano definido que había tenido éxito en abandonar su identidad virreinal y que ahora adoptaba el lenguaje del liberalismo

2. Consúltese Gootenberg, *Between Silver and Guano*, 1989.